

# La lógica de la sinrazón suicida

[Natalia Herráiz](#)

- ***American Political Science Review***,  
vol. 97, agosto 2003,  
Washington (EE UU)

Por qué cada vez más personas dan sus vidas en ataques suicidas en todo el planeta? Hasta ahora, los escasos estudios sobre este fenómeno insisten en su irracionalidad y, en general, afirman que el fundamentalismo religioso es su única explicación.

Tras un estudio minucioso, Robert A. Pape, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago, asegura en *American Political Science Review* que ni el fanatismo religioso es la causa del terrorismo suicida ni éste es irracional. Al contrario, responde a una lógica estratégica, y cada vez se emplea más porque los terroristas han llegado a la conclusión de que funciona.

Desde el atentado contra la embajada de Estados Unidos en Beirut en 1983 hasta 2001 se produjeron al menos 188 ataques suicidas en el mundo, 31 de los cuales se perpetraron en los 80, 104 en los 90 y 53 entre 2000 y 2001. En definitiva, los líderes terroristas lo utilizan cada vez más y de forma cada vez más mortífera.

Aunque sólo un 3% de las acciones terroristas son suicidas, éstas suponen un 48% de las muertes causadas por el terrorismo. Es ese carácter letal lo que les induce a seguir esta táctica y no el fanatismo religioso. Prueba de ello es que el grupo que más ha empleado el ataque suicida y que más bajas ha causado es el Ejército de Liberación de los Tigres de Tamil, en Sri Lanka, cuya ideología se basa en el marxismo-leninismo.

Los atentados suicidas se utilizan como instrumento de coerción para lograr un objetivo estratégico: "La expulsión de una nación democrática del territorio que los terroristas consideran su patria".

Así lo confirman las declaraciones de líderes de grupos como las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa -cuyo objetivo declarado es la retirada de Israel de Gaza y Cisjordania- o Bin Laden, que pretende expulsar a Estados Unidos y a sus aliados de la tierra del islam.

La idea es infligir a quienes quieren expulsar de "su patria" un daño suficiente como para que éstos decidan abandonar su ocupación o conseguir que sus ciudadanos se rebelen contra sus gobernantes, recurriendo al método más letal. Mientras los 188 ataques suicidas perpetrados entre 1980 y 2001 -sin contar los del 11-S- mataron a 13 personas cada uno de promedio, el resto de atentados no suicidas en el mismo periodo sólo causó una baja por acción.



**Protesta explosiva:** seguidores de Hamás portan cinturones explosivos en una manifestación en un campo de refugiados en Gaza.

Pero el mayor poder de convicción de la estrategia reside en el miedo que produce saber que no se puede detener a un suicida y en la certeza de que los ataques se van a repetir sin que nadie esté a salvo.

Estos ataques han estado dirigidos en el 100% de los casos estudiados por el autor contra Estados democráticos. Son, a los ojos de los terroristas, los más vulnerables, pues sus ciudadanos tienen bajos umbrales de tolerancia. "Aunque la población kurda -afirma el autor- ha sufrido más brutalidad en Irak que en Turquía, los grupos kurdos violentos sólo han empleado el ataque suicida contra la Turquía democrática". Esto constituye una prueba más de la racionalidad de los terroristas suicidas.

¿Realmente funcionan las acciones kamikaze? Los estrategas terroristas están convencidos, a la vista de los logros. Entre 1980 y 2001 se produjeron 11 campañas suicidas. Seis de ellas consiguieron resultados significativos favorables a sus objetivos; por ejemplo, la salida de las tropas de Francia y EE UU de Líbano; tres obtuvieron al menos algún resultado; en un caso se iniciaron negociaciones sobre la soberanía del territorio en liza (los Tigres tamiles en Sri Lanka en 1993-1994), y otras cinco campañas no obtuvieron ningún resultado. Pero el hecho de que en más del 50% de los casos se obtuviera de los gobiernos, al menos, un acercamiento parcial a las demandas de los terroristas constituye un éxito relativo importante, ya que los Estados no obtienen con otros tipos de coerción internacional -como embargos o sanciones- un porcentaje de éxito tan alto.

Otro ejemplo de la relativa eficacia de esta técnica lo encontramos en Israel, donde las campañas de Hamás y Yihad Islámica en 1994 y 1995 fueron determinantes para lograr un cambio de actitud de los israelíes con respecto a la retirada de los territorios ocupados. Aunque los Acuerdos de Oslo de 1993 obligaban a Israel a retirar sus efectivos militares de Gaza y Cisjordania, en abril de 1994 las fuerzas israelíes todavía no se habían replegado. En ese mismo mes Hamás realizó dos ataques suicidas, y en mayo Israel comenzó la retirada. El propio ex ministro israelí Isaac Rabin declaró en 1994 que "la única respuesta" a los ataques de Hamás y Yihad Islámica era "acelerar las negociaciones" y, días más tarde, reconocía que "cada israelí (...) es un objetivo para sus planes asesinos", con lo que desvelaba el miedo a los casi seguros futuros ataques de las organizaciones terroristas.

Una conclusión similar se extrae de un estudio del investigador israelí Yoni Fighel sobre las mujeres involucradas en atentados suicidas islámicos, cuya participación estaba antes reservada a las organizaciones terroristas laicas. Según este psiquiatra, los extremistas islámicos han comprobado que los ataques que perpetran "ellas" son más "eficaces" porque despiertan menos sospechas israelíes.

Los logros del terrorismo suicida son, para el autor, muy limitados y no pueden desalojar a esos Estados de áreas que consideran cruciales para su seguridad o riqueza, como demuestra el aumento de los asentamientos en la zona autónoma

de Cisjordania, hoy reocupada de facto (a excepción de Jericó) por Israel, cuyo Ejército además realiza frecuentes incursiones en la franja de Gaza. Sri Lanka, por su parte, a pesar de haber sufrido más atentados suicidas que Israel, no ha accedido a las demandas de los Tigres tamiles sobre parte de su territorio.

Para Pape, ni una escalada en la respuesta militar ni las concesiones a los terroristas son la solución. La eliminación de líderes terroristas sólo logró poner fin a una campaña suicida, la del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistan), cuyo líder, tras su detención, pidió a sus seguidores el cese de la violencia. Las democracias deben centrarse en su seguridad y en la separación física. Por ello, el autor apoya la retirada israelí de Cisjordania y la construcción de un muro en las fronteras reconocidas internacionalmente. Por su parte, para defenderse de Al Qaeda, Estados Unidos debe reforzar sus fronteras y avanzar hacia la independencia energética, lo que reducirá la necesidad de tropas estadounidenses, cuya presencia acentúa el riesgo de atentados suicidas en la superpotencia.

## ENSAYOS, ARGUMENTOS Y OPINIONES DE TODO EL PLANETA

La lógica de la sinrazón suicida. Natalia  
Herráiz

---

### **American Political Science**

Review, vol. 97, agosto 2003,  
Washington (EE UU)

---

Por qué cada vez más personas dan sus vidas en ataques suicidas en todo el planeta? Hasta ahora, los escasos estudios sobre este fenómeno insisten en su irracionalidad y, en general, afirman que el fundamentalismo religioso es su única explicación.

Tras un estudio minucioso, Robert A. Pape, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Chicago, asegura en *American Political Science Review* que ni el fanatismo religioso es la causa del terrorismo suicida ni éste es irracional. Al contrario, responde a una lógica estratégica, y cada vez se emplea más porque los terroristas han llegado a la conclusión

de que funciona.

Desde el atentado contra la embajada de Estados Unidos en Beirut en 1983 hasta 2001 se produjeron al menos 188 ataques suicidas en el mundo, 31 de los cuales se perpetraron en los 80, 104 en los 90 y 53 entre 2000 y 2001. En definitiva, los líderes terroristas lo utilizan cada vez más y de forma cada vez más mortífera.

Aunque sólo un 3% de las acciones terroristas son suicidas, éstas suponen un 48% de las muertes causadas por el terrorismo. Es ese carácter letal lo que les induce a seguir esta táctica y no el fanatismo religioso. Prueba de ello es que el grupo que más ha empleado el ataque suicida y que más bajas ha causado es el Ejército de Liberación de los Tigres de Tamil, en Sri Lanka, cuya ideología se basa en el marxismo-leninismo.

Los atentados suicidas se utilizan como instrumento de coerción para lograr un objetivo estratégico: "La expulsión de una nación democrática del territorio que los terroristas consideran su patria".

Así lo confirman las declaraciones de líderes de grupos como las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa -cuyo objetivo declarado es la retirada de Israel de Gaza y Cisjordania- o Bin Laden, que pretende expulsar a Estados Unidos y a sus aliados de la tierra del islam.

La idea es infligir a quienes quieren expulsar de "su patria" un daño suficiente como para que éstos decidan abandonar su ocupación o conseguir que sus ciudadanos se rebelen contra sus gobernantes, recurriendo al método más letal. Mientras los 188 ataques suicidas perpetrados entre 1980 y 2001 -sin contar los del 11-S- mataron a 13 personas cada uno de promedio, el resto de atentados no suicidas en el mismo periodo sólo causó una baja por acción.



## Protesta

### explosiva:

seguidores  
de Hamás portan  
cinturones  
explosivos en una  
manifestación  
en un campo de  
refugiados en  
Gaza.

Pero el mayor poder de convicción de la estrategia reside en el miedo que produce saber que no se puede detener a un suicida y en la certeza de que los ataques se van a repetir sin que nadie esté a salvo.

Estos ataques han estado dirigidos en el 100% de los casos estudiados por el autor contra Estados democráticos. Son, a los ojos de los terroristas, los más vulnerables, pues sus ciudadanos tienen bajos umbrales de tolerancia. "Aunque la población kurda -afirma el autor- ha sufrido más brutalidad en Irak que en Turquía, los grupos kurdos violentos sólo han empleado el ataque suicida contra la Turquía democrática". Esto constituye una prueba más de la racionalidad de los terroristas suicidas.

¿Realmente funcionan las acciones kamikaze? Los estrategas terroristas están convencidos, a la vista de los logros. Entre 1980 y 2001 se produjeron 11 campañas suicidas. Seis de ellas consiguieron resultados significativos favorables a sus objetivos; por ejemplo, la salida de las tropas de Francia y EE UU de Líbano; tres obtuvieron al menos algún resultado; en un caso se iniciaron negociaciones sobre la soberanía del territorio en liza (los Tigres tameses en Sri Lanka en 1993-1994), y otras cinco campañas

no obtuvieron ningún resultado. Pero el hecho de que en más del 50% de los casos se obtuviera de los gobiernos, al menos, un acercamiento parcial a las demandas de los terroristas constituye un éxito relativo importante, ya que los Estados no obtienen con otros tipos de coerción internacional -como embargos o sanciones- un porcentaje de éxito tan alto.

Otro ejemplo de la relativa eficacia de esta técnica lo encontramos en Israel, donde las campañas de Hamás y Yihad Islámica en 1994 y 1995 fueron determinantes para lograr un cambio de actitud de los israelíes con respecto a la retirada de los territorios ocupados. Aunque los Acuerdos de Oslo de 1993 obligaban a Israel a retirar sus efectivos militares de Gaza y Cisjordania, en abril de 1994 las fuerzas israelíes todavía no se habían replegado. En ese mismo mes Hamás realizó dos ataques suicidas, y en mayo Israel comenzó la retirada. El propio ex ministro israelí Isaac Rabin declaró en 1994 que "la única respuesta" a los ataques de Hamás y Yihad Islámica era "acelerar las negociaciones" y, días más tarde, reconocía que "cada israelí (...) es un objetivo para sus planes asesinos", con lo que desvelaba el miedo a los casi seguros futuros ataques de las organizaciones terroristas.

Una conclusión similar se extrae de un estudio del investigador israelí Yoni Figchel sobre las mujeres involucradas en atentados suicidas islámicos, cuya participación estaba antes reservada a las organizaciones terroristas laicas. Según este psiquiatra, los extremistas islámicos han comprobado que los ataques que perpetran "ellas" son más "eficaces" porque despiertan menos sospechas israelíes.

Los logros del terrorismo suicida son, para el autor, muy limitados y no pueden desalojar a esos Estados de áreas que consideran cruciales para su seguridad o riqueza, como demuestra el aumento de los asentamientos en la zona autónoma de Cisjordania, hoy reocupada de facto (a excepción de Jericó) por Israel, cuyo Ejército además realiza frecuentes incursiones en la franja de Gaza. Sri Lanka, por su parte, a pesar de haber sufrido más atentados suicidas que Israel, no ha accedido a las demandas de los Tigres tameses sobre parte de su territorio.

Para Pape, ni una escalada en la respuesta militar ni las concesiones a los

---

terroristas son la solución. La eliminación de líderes terroristas sólo logró poner fin a una campaña suicida, la del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistan), cuyo líder, tras su detención, pidió a sus seguidores el cese de la violencia. Las democracias deben centrarse en su seguridad y en la separación física. Por ello, el autor apoya la retirada israelí de Cisjordania y la construcción de un muro en las fronteras reconocidas internacionalmente. Por su parte, para defenderse de Al Qaeda, Estados Unidos debe reforzar sus fronteras y avanzar hacia la independencia energética, lo que reducirá la necesidad de tropas estadounidenses, cuya presencia acentúa el riesgo de atentados suicidas en la superpotencia.

---

**Fecha de creación**  
12 septiembre, 2007